

# UN DÍA DE LLUVIA

María Rosa Fernández

Pasó la nieve y llegó el deshielo y entre medias estuvo la lluvia. Son tres fenómenos meteorológicos que cambian la fisonomía de la ciudad.

Curiosamente, en el arte, el que más ha sido llevado al lienzo es el de la nieve, como se puede ver en algunos cuadros de Brueghel y Goya; el deshielo ya hemos visto que fue Monet quien nos dejó pinturas maravillosas. En cambio de la lluvia es difícil encontrar cuadros, pero buscando nos encontramos con uno fantástico que refleja un día de lluvia nada menos que en la Puerta del Sol de Madrid.



Es un óleo sobre un lienzo de 75 x 96,5 cm. pintado en 1902 por Enrique Martínez Cubells (Madrid, 1874-Málaga, 1951) y lo presentó en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1904.

Existen dos versiones de esta obra. Una, que pertenecía a la viuda del pintor y que fue adquirida en 1951 por el Museo de la Historia de Madrid en la calle Fuencarral donde actualmente está expuesta; y otra, la que aquí vemos que se encuentra en

el Museo Thyssen-Bornemisza de Málaga, junto con otros cuadros del mismo autor. Él tenía en aquel momento 28 años y quiso salirse de los habituales temas para centrarse en los cambios atmosféricos y en cómo la luz de un atardecer lluvioso e invernal creaba una visión diferente en un lugar tan conocido.

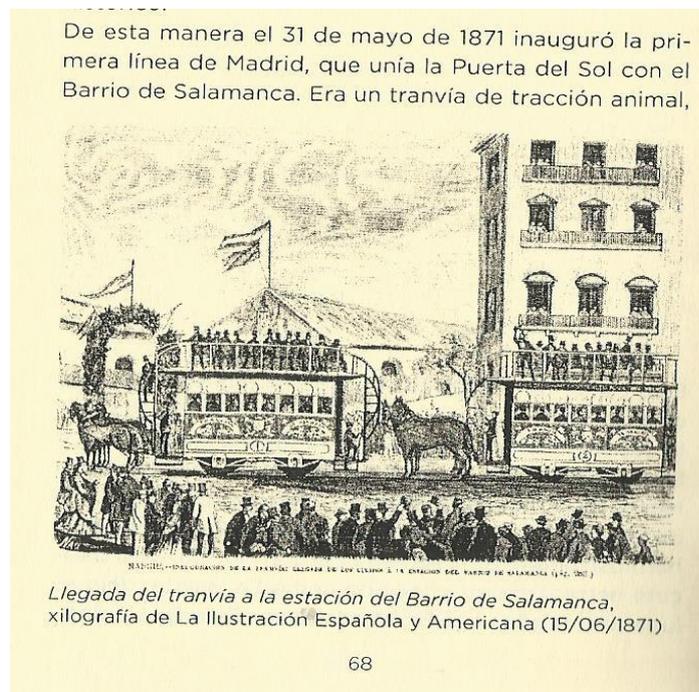
Y además de la lluvia vemos, como un guiño a la modernidad, los tranvías eléctricos, inaugurados el 3 de octubre de 1898 para el trayecto entre el barrio de Salamanca y la Puerta del Sol. Esto supuso un cambio para toda la zona y sus alrededores que, rápidamente, se llenaron de un gran ambiente de cafés con sus consiguientes tertulias de escritores, actores y artistas.

De ahí quizás también la abundancia de los coches de caballo o simones (así llamados por su "inventor", a mediados del XVIII, el industrial gallego de Corcubión, Simón Tomé Santos) y que en el Madrid del XIX se llamaban coches de punto, pues tenían sus paradas o punto donde se podían alquilar por horas o por carreras. Se mantuvieron en Madrid hasta poco antes de la guerra civil.

En el ángulo inferior izquierdo del cuadro es precioso el reflejo de la rueda rojiza de uno de los simones en los charcos formados por la lluvia.

El tranvía eléctrico había tenido un antecedente veintisiete años antes, cuando el 31 de mayo de 1871 se inauguró la primera línea de Madrid que unía el barrio de Salamanca con el barrio de Pozas (que estaba en lo que hoy conocemos como barrio de Argüelles, en la calle Alberto Aguilera esquina a la calle de la Princesa) con un tranvía de tracción animal.

El gran Pérez Galdós escribió ese mismo año un entretenido relato breve titulado La novela en el tranvía cuando, como el pintor que nos ocupa, tenía 28 años.



Xilografía de la *Ilustración española y Americana*, publicada el 15 de junio de 1871.